mento de la batalla de Lepanto, el puesto de mayor peligro, destinándosele á la cabeza de doce soldados en el lugar del esquite.

Cervantes se batió bravamente, recibiendo dos arcabuzazos, uno en el pecho y otro en la mano izquierda, de la que ya no pudo valerse en su vida. Cervantes pasó al hospital de Mesina gravemente herido, permaneciendo en el mismo cerca de un año.

Socorrido por D. Juan de Austria y otros personajes, pudo embarcar en Nápoles á bordo de la galera *Sol*; pero el 26 de Septiembre de 1575 se encontró rodeada de una escuadrilla de galeotas que mandaba el arráez Manú, renegado albanés, capitán de la mar de Argel. Y aquí sufrieron los españoles un largo y penosísimo cautiverio.

Cervantes ideó un plan de fuga, consiguiendo atraerse un moro para que sirviese de guía á él y á todos sus compañeros; pero después, andando un día en dirección á Orán, plaza de la costa que ocupaban los españoles, el moro los abandonó y hubieron de regresar á recibir severos castigos de sus carceleros. El arráez Dalí Manú pedía una elevada suma para el rescate de Cervantes. La familia de éste lo malvendió todo, empeñó las dotes de sus hijas, recurrió á los amigos;